Cuaderno de Microrrelatos

Roberto C. Morais

Image not found.

Capítulo 1

Hombre l...

Allí estaba él, encadenado de pies y manos al suelo. Las cadenas le impedían llegar a mí, sin embargo no creía que pudieran aguantar mucho más los tirones que daba.

Su fuerza no era humana, el pelo empezó a salir dónde antes no había rastro de él, cubriendo así, poco a poco, todo su organismo. Escuché como sus huesos se rompían y su cuerpo se transformaba.

Cerré los ojos. Sabía que esas cadenas no podrían retenerle. Me esperaba lo peor cuando noté que algo me chupó los dedos de los pies, que se asomaban por la punta de mis zapatos.

Se había transformado, sí, pero no en un lobo, sino en un chihuahua.

Capítulo 2

Encanto

Le miraba fijamente mientras caminaba, con muchísimo cuidado, hacia él. Todos los músculos de mi cuerpo estaban tensos y listos para atacar a la mínima señal de amenaza. Él metió despacio, midiendo cada uno de sus movimientos, la mano en el bolsillo del pantalón y sacó la mejor chuchería canina que existía en el mercado.

No pude evitar rendirme a sus encantos.

Capítulo 3

Luz al final del túnel

La vi por fin. Aquella luz tan luminosa que, incluso, dolía mirarla fijamente. Clara y brillante destacando en la oscuridad e iluminando el negro camino. Por fin la vi.

Cuando llegué, visualicé a todas esas personas esperando, ansiosamente, mi llegada. Después de abrir las puertas, una tras otra, fueron subiendo al mismo tiempo que en mi mente, una voz, gritaba:

-¡Pasajeros al tren!

Capítulo 4

Fuerza interior

Pulsé el botón de encendido, las cuchillas se movieron y un zumbido surgió de la máquina de cortar el pelo. Pensé, mientras miraba la maquinilla, lo difícil que sería mi nueva vida, después de tener mi larga melena acompañándome en un millar de aventuras, y ahora perderla. Sin embargo, la causa lo merecía, porque una hija debe hacer cualquier cosa por una madre, y si ella pierde su pelo, yo me lo quitaría, porque siempre deseé ser como ella es.

Capítulo 5

Buenas Sensaciones

Estaba de pie, desnudo, tenía los ojos tapados con un trozo de tela y desconocía, por completo, dónde me encontraba. Mis músculos se tensaron cuando noté que algo me recorría la espalda, desde el hombro derecho al izquierdo pasando por mi columna. Mi bello se erizó al sentir el aliento caliente cerca de mi oreja. "Disfrútalo" me dijo con una voz de lo más sensual. Noté como la temperatura de mi rostro aumentaba, coloreando así mi mejillas de rojo. Apoyó sus manos sobre mis pectorales y me empujó con fuerza, tirándome sobre una cama. Recorrió con sus labios la distancia que hay entre mi vientre y mi cuello, recreándose en algunos puntos de lo más erógenos. Estaba tan excitado que apoyé mis manos en su cadera y, bruscamente, me revolví para colocarme yo encima y dominar la situación. Sin embargo al girarme, tuve la sensación de caer al vacío y me acabé de despertar cuando impacté con el suelo.

Capítulo 6

Tradición Vikinga

Se preparó el barco funerario con sumo cuidado. Todo debía estar perfecto para despedir al rey. Las flores, la cerveza, la carne y otras ofrendas acompañaban a un cuerpo pálido, aunque nada frío, en un barco no muy grande, pero sí más de los que se usaban normalmente. Cuando el barco llegó más o menos al centro del río y estuvo relativamente lejos, el propio hijo del rey disparó una flecha incendiaria que se clavó en el abdomen de su padre. Al notar la flecha clavada, despertó de su letargo y se levantó con el cuerpo en llamas.

Capítulo 7

Más que un juego

Las flechas volaron por encima de mi cabeza oscureciendo el cielo, y un silencio se apoderó de todas las gargantas allí presentes. Cuando las flechas impactaron contra los guerreros del ejercito enemigo, no quedó nada más que un mar de cadáveres. De la nada, surgieron más enemigos y, a lomos de sus caballos, hicieron brecha en nuestro frente de ataque. La batalla pasó a un primer plano y debía estar alerta en todo momento. Vi a un jinete que había sido descabalgado y me lancé a por él. Después de una larga y reñida lucha, conseguí desarmarle. En el momento en el que me disponía a asestarle el golpe final, la imagen se fundió a negro y unas letras blancas surgieron de la nada, diciendo:

Restableciendo conexión con la red.

Capítulo 8

Brisa Veraniega

Mi piel recibía aquel frescor con cariñosa dulzura, e incluso con algo de deseo, mi flequillo se movía, como si tuviese vida propia, al recibir el golpe de la brisa veraniega y artificial producida por las hélices de mi ventilador.

Capítulo 9

Comercio

La madre miraba con pena, día tras día, a su hijo mientras le curaba las heridas. Otra vez más se había vuelto a pegar su niño pequeño. Es cierto que eran tan pobres que no podían permitirse el lujo de invertir dinero en juguetes, buena ropa, ni tan siquiera en ropa para su edad, pero a pesar de todo, esa madre hacía lo imposible para darle amor a ese pequeño y así aliviar, todo lo posible, el dolor de esa vida. Ella no entendía por qué su hijo se portaba así y cuando, en un arrebato de valor, la madre preguntó al niño por qué se pegaba cada día con otros niños, este le respondió que solo intentaba ganar dinero, vendiendo sus dientes al Ratoncito Pérez.

Capítulo 10

Vuela pajarito

Siempre había hecho ese recorrido en busca de corrientes de aire caliente para mantener el vuelo. Lo esquivaba todo con la habilidad propia de un ave. Sin embargo un día, fruto de su confianza en la repetición de la misma tarea desde años, se relajó y no vio que iba perdiendo vuelo, hasta que un saliente en la malvada montaña golpeó su brazo, rasgó el traje y el hombre pájaro se estrelló entre las rocas de la montaña.

Capítulo 11

Valor

Mis dos minutos de placer… Pero que dos minutos. Cerré los ojos para disfrutar más del momento. Me concentré para sentir su textura en mi boca. Horas después, aún recuerdo el dulzor del chocolate cuando me rozó la lengua.

Capítulo 12

Un arte muy real

Ese cuarto lúgubre me dio escalofríos. Las humedeces de la pared que tenían su origen en una tubería en mal estado, y sobre todo ese hombre, con esa mirada, examinándome sin apartarla de mí. Da igual a donde me moviese, sus ojos seguían cada uno de mis pasos. Sin duda, ese cuadro es una auténtica obra de arte.

Capítulo 13

Último discurso

Nuestras miradas se encontraron. Ambos pensamos que ese momento era un deja vu. Nos convertimos en estatuas de piedra, pensando en lo felices que seriamos el resto de nuestras vidas, en la casa que compartiríamos, en los hijos que tendríamos y, sobre todo, en lo mucho que cuidaríamos el uno del otro. “Dos cuerpos y un alma.” Esa era nuestra frase.

Eso es lo que pensé la noche que te conocí amada mía, y lo recuerdo, cada día, para que me dé fuerzas y así poder vivir sin ti.

Capítulo 14

Problemas de fe

“El ser humano es arrogante, envidioso, egoísta y codicioso, pero entre las malas hierbas siempre sale una flor.”
Esto debió pensar Jesús con la esperanza de que alguien le salvara de la cruz.

Capítulo 15

Exceso de confianza

<< Por fin solos. >> Pensó él mientras la empujaba dentro del cuarto de la lavandería. Cerró la puerta, se giró y la miró fijamente a los ojos. Disfrutó el momento. Se sentía poderoso y no lo ocultó. La empotró contra la pared y esbozó su sonrisa más seductora.

-Por fin eres mía –dijo rozando con la lengua el moflete de la mujer.

-No, tú eres mío –respondió ella esbozando una sonrisa de superioridad. Sacó un cuchillo de plata que tenia enganchado en la parte de atrás de su cinturón, y se lo clavó en el vientre al hombre que, ahora, se retorcía por el dolor.

Capítulo 16

Juega juega

Tenía algo sobre los ojos, supuse que sería una venda, pero tenía las manos atadas y no alcanzaba a quitármela. No paraba de hacer cavilaciones de dónde me encontraba cuando sentí un escalofrío al notar el contacto frío de un objeto congelado en mi pecho. Se me erizó toda la piel del cuerpo. Mientras me esforzaba por no sentir nada en la zona fría, rozó con su lengua mi oreja y sentí, en mi oído, su respiración. El corazón se me aceleró y mi erección se hinchó tanto que me dolía debajo de mi ropa interior. Intenté soltarme las manos dando un tirón fuerte, aun así el resultado fue inútil. No pude soltarme. Ella recorrió mi cuerpo, empezando por mi cuello, después mis pectorales y acabó en mi vientre. Me quitó la ropa y se sentó encima de mí. Al mismo tiempo que movía las caderas gritaba que la quería más y más adentro. Fue en ese momento cuando me di cuenta de que el tamaño sí que importa.

Capítulo 17

Verdadero amor

Echaré de menos darte el beso de buenas noches, echaré de menos ser tu sonrisa lo primero que vea el resto de mis días. Seguiré soñando con los paseos que dimos por el parque agarrados de la mano. Añoraré los besos de ilusión y amor que me dabas. Reconozco que me duele verte dárselos a otro hombre, me duele que sea su mano la que agarras y me mata verte partir con él. Tú le escogiste. Que te cuide, eso es lo único que importa, pero jamás olvides que siempre te llevaré en el corazón, porque nada puede acabar con el amor de un padre hacia su hija.

Capítulo 18

Excitación Musical

Las notas surgieron de la caja de resonancia de aquel instrumento de madera negra. El cordal estaba perfectamente afinado y la larga cola hacía que el sonido fuese precioso. Cerré los ojos para sentir mejor la música. Después de escuchar la última nota, se produjo un rotundo silencio. El público se miró entre sí. Estaban ensimismados. Uno de los cientos que allí se encontraban, empezó a aplaudir y los otros le siguieron, como un rebaño de ovejas. Me levanté del taburete, protegido bajo la satisfacción que me había producido tocar una canción perfecta. Estaba tan excitado que cuando me paré, en medio del escenario y delante del publicó, todas las miradas bajaron a la hinchazón que tenía debajo del pantalón.

Capítulo 19

Una defensa inesperada

Llevaba días sin dormir, con un dolor de cabeza tremendo y deseando que aquel juicio acabase. Hice todo lo posible para defender a mi cliente, interrogando a los terroristas y utilizando todas las pruebas de las que disponía. No obstante, hoy tenía al testigo perfecto. Cuando me levanté para hacer las preguntas indicadas, el pantalón se me cayó hasta los tobillos, enseñando así mis calzoncillos, grises con lunares rojos, al juez, tribunal y a todos los allí presentes. Se me olvidó ponerme un cinturón.

Capítulo 20

Recuerdos...

Algunos tan banales y otros tan importantes. Sin embargo, se olvidan todos por igual al cabo de unos pocos años. Por eso escribo esto:

Nunca olvides a los que en su momento te apoyaron a seguir creciendo, mejorando y a los que jamás dejaron que te fueras por las nubes. Recuerda siempre a los que te criticaron y no olvides que estarán esperando con dientes, uñas, garras y cuchillos bien afilados. Todo esto te ayudará a ser mejor persona y el mejor en todo lo que hagas.

Atentamente tu Yo del pasado

Capítulo 21

Luna Lunita

Su blanca superficie manchada con sus pecas, redondas y grandes otras irregulares y pequeñas, borraba la oscuridad. A veces tan cerca y otras tan lejos. Sin embargo, noche tras noches y esté donde esté, siempre me acompaña.

<< Luna, Lunita, que dálmata tan buena y bonita. >>

Capítulo 22

Bombón

Clavé la mirada en ella. Estudié su rostro pecoso, su sonrisa de dientes movidos y su mirada estrábica. No sabía sacarse partido, ni peinándose, ni maquillándose. Era algo chepuda y tenía algunos lunares que no inspiraban ninguna confianza. Algunos la rechazaron por su envoltorio, pero como el mejor de los bombones, escondía un corazón de caramelo dulce y sabroso.

Capítulo 23

Sorpresa

Allí estaba él, sentado en esa incomoda silla de oficina sin moverse, como si fuese un mueble más. A todas nos pareció tan guapo que ninguna podía apartar la mirada de él. Después de varios minutos y ver que el hombre no mostraba ni el más mínimo interés por nosotras, decidimos pasar a la acción y una tras otra fuimos desfilando delante de él, tal y como lo haría una modelo en la pasarela Cibeles. Aun así siguió sin inmutarse. Cuando la secretaría del jefe le comentó algo al oído, se levantó, sacó su bastón guía del bolsillo de su chaqueta, lo extendió y caminó hacia el despacho.

Capítulo 24

Rutina

Apenas estaba el sol naciendo. Las gotas chocaban contra la ventana. Allí estaba de pie, rodeado de gente desconocida pero de rostros familiares para mi memoria de verlos cada dia. Todos deseamos llegar a nuestro destino. Después de varias canciones, múltiples balanceos, una tanda de insulsas miradas al resto de individuos que me rodean y diversos empujones y golpes seguidos de disculpas falsas. La misma voz que interrumpe mi pensamiento día sí y día también volvió a romper el silencio. “Próxima estación Atocha…”

Capítulo 25

Un amor prohibido

Ambos estaban deseando que llegase la hora de salir en el trabajo para verse. Cada mañana era igual, no sé quitaban el ojo de encima hasta que se sentaban en su puesto de trabajo, y comenzaban a hacer las tareas que les encomendaban en ese día. Miraban el reloj continuamente, esperando a que llegasen las horas exactas en las que, día tras día, hacían los descansos y se fumaban un pitillo. Delante de todos actuaban, dando la sensación de que no eran más que buenos amigos, sin embargo, ellos eran los únicos conocedores de los pensamientos que de verdad rondaban por sus cabezas. Volvieron a su puesto de trabajo, el jefe fue directo al puesto de Tom, ya que con él parecía tener una complicidad especial, y le contó un chiste homófogo. Los empleados de las mesas de alrededor no reprimieron su risa, algunos por hacer la pelota, otros porque de verdad sus cerebros no daban para más, pero Tom solo pensó en Jerry y en las ganas que tenía de besarle.

Capítulo 26

Mrs. Zanahoria

Le miré a los ojos. Esos ojos pequeños a la vez que grandes, comparados con el tamaño de su cara, pero muy bellos, negros, parecían no sentir nada, transmitían tranquilidad. Me inquietaban y me tranquilizaban a la vez. Su boca con los dos incisivos delanteros muy pronunciados, y asomando por fuera del labio inferior, me resultaba muy graciosa. « Que tramas granujilla. » pensé mientras acariciaba su fino pelo blanco y observaba como mordisqueaba una zanahoria.

Capítulo 27

Trabajos y trabajos

Aquella sala de espera estaba fría, silenciosa y aburrida. Sin embargo, en el horario laboral estaba en primera línea de acción. Veo reencuentros, llantos y alegrías. Si pudiese hablar tendría mil historias que contar, pues soy la primera en enterarme de los secretos que los demás cuentan. Mi trabajo me permite ver y tocar algunos de los mejores traseros del mundo y en algunas ocasiones, soy más deseado que una botella de agua, en mitad del desierto, o que el propio sexo tras meses de soledad. A pesar de ser de metal, doy descanso a las piernas y reposo a la espalda. Sin lugar a dudas, tengo un trabajo ideal.

Capítulo 28

Monstruos

Cuando apagué la luz el mundo que me rodeaba desapareció. Con pasos torpes pero decididos caminé hacia la cama, aparté la sabana y me tumbé. Tenía los ojos abiertos como platos, pero era tarde y debía obligarme a dormir. << No debí haber visto aquella película de terror. >> Pensé mientras daba vueltas en la cama. Escuché un ruido y todos los músculos de mi cuerpo se tensaron. << Todas las casas hacen ruidos por la noche. >> Volví a escuchar algo, parecía un gruñido. Respiré profundamente, conté hasta tres y volví a respirar. Mi corazón se aceleró y en mi cabeza no paraban de ocurrírseme posibles muertes, torturas, raptos y tipos de monstruos. << Los monstruos no existen imbécil. >> Con esa idea en la cabeza, por encima de todas las otras, me concentré para intentar averiguar de dónde venían esos ruidos. Era el sonido que se emite cuando algo respira fuerte, y venía de debajo de la cama. << No me jodas. >> Me puse blanca como un fantasma y despacito me asomé al borde de la cama. A pesar de que estaba oscuro pude ver un brillo. Mi boca dibujo una "O" y grité cuando ese brillo se me acercó, rapidísimamente y emitiendo gruñidos como un loco. Al segundo, se encendió la luz y vi a mi compañera de piso en la puerta con el ceño fruncido

-¿Qué ha pasado? –Preguntó.

-Hay algo debajo de la cama –contesté haciendo señales hacía el suelo.

Mi compañera se acercó despacio, se agachó y miró debajo de la cama, mientras yo estaba encogida y tiritando del susto. Empezó a reírse.

-Es Laika tonta –dijo riéndose como una loca. Llamó al animal y la perra salió, de debajo de la cama, con uno de sus huesos de juguete en la boca.

Capítulo 29

Una de cal y otra de arena

Me despertó el sonido de la cafetera. Ese infernal ruido se me introdujo como un clavo ardiendo en la sien. Olí a café, lo que magnificó el hambre que sentía. Al segundo apareció ella con una bandeja, dos tostadas en un plato, muy untadas de mantequilla para ocultar que estaban algo quemadas, y una taza de café.

-Qué bien me conoces amor mío -dije esbozando mi mejor sonrisa.

-Gracias amor – contestó ella poniendo una sonrisa pícara, hay que recoger el garaje y lavar los coches -añadió sin remordimiento alguno-. Te quiero.